

y dotación los lógicos altibajos en función de la coyuntura, y así en 1625 sólo tenía un artillero, que además era el cabo de la guarnición.⁶ En 1639 *à coste de la marina* tenía *ocho piezas de fierro y una medio colubrina real, de calibre de trece libras y treinta y dos bozaduras, que se juzgaba que alcanzaba à Santonia, y que con ella, solo, estaba defendida la entrada à cualquier enemigo.*⁷ A pesar del descalabro sufrido con el asalto de Escombleau, ésta siguió siendo la única defensa medianamente eficaz, como constata un informe de 1677 que habla de *una plataforma con cinco Piezas de Artilleria que se halla una legua del surgidero y canal.*⁸

Al comenzar el siglo XVIII se levantó mediante repartimiento una nueva batería, la de *San Miguel, San Gil o castillo nuevo de La Rochela*, que en 1701 se estaba enlосando y que en abril de 1702 aún estaba sin artillar.⁹ Con una superficie cercana a los 450 m², se emplazaba a 40 m sobre el nivel del mar en la punta nororiental del monte, con excelentes enfilaciones con el fondeadero del Fraile, y consistía en una barbata rectangular con un tinglado en la gola y un pequeño edificio a retaguardia, fuera del recinto. En la segunda mitad del siglo pasó a llamarse de *San Carlos* en honor a Carlos III, sin que se realizaran obras sustanciales en su estructura.¹⁰

Con posterioridad, a unos pocos cientos de metros al noroeste de ésta se levantó la batería de Santo Tomás de Villanueva. Consistía en un pequeño edificio casi cuadrado de 56 m², que se repartía entre el repuesto de pólvora, al fondo, y el cuerpo de guardia (Fig. 2). Más adelante se amplió la superficie destinada a alojar artillería pero no se construyó un cubierto o tinglado *para precaber las cureñas delas injurias del tiempo*; en 1763 se emplazaron en ella seis piezas de a 24 libras.¹¹

Por último, entre 1741 y 1743 se edificó casi en el extremo nordeste del monte la de San Román, *a un quarto de legua* de la villa y donde había existido una ermita dedicada a este santo. Era de dimensiones muy reducidas, unos 150 m², el espacio imprescindible para albergar un

cubierto para cureñas (que en caso de necesidad habría de albergar a la tropa) con un almacén de pólvora anexo y la explanada enlosada. Su objetivo era doble: *incomodar qualquiera embarcacion que pase por sus inmediaciones con intento de entrar en la Ria*, y sobre todo el de cruzar sus fuegos con la batería santonesa de San Felipe para impedir a buques enemigos el uso del fondeadero del Fraile. Como las mayores piezas (de a 24) no eran capaces de alcanzar los acantilados de Santoña, en varias ocasiones se abogó por suprimirla.¹²

En resumen, en los umbrales del XIX existían en el monte del Rastrillar tres baterías construidas en la primera mitad de la centuria anterior, si bien una de ellas estaba fuera de uso. Después de Verboom ningún otro ingeniero militar había propuesto la unión de estas defensas o la ampliación de la superficie fortificada, si bien es cierto que la crónica carencia de fondos hubiera hecho inviable cualquier proyecto en este sentido, limitándose el Material de Ingenieros a realizar en los primeros años del siglo varias obras de reparación en las baterías.¹³

Gabriel Breuille y la creación del Fuerte del Rastrillar

El acrecentamiento de su poder ofensivo y defensivo lo ejecutaron los franceses durante la Guerra de la Independencia, y de este modo el denominado *Fort del Rastrillar* o del *Canto de Laredo* albergó las antiguas baterías de San Carlos, Santo Tomás y San Román, llegando a desaparecer físicamente esta última.

Pero esto no ocurriría hasta varios años después de iniciado el conflicto. La debilidad de las fuerzas de ocupación de Laredo quedó de manifiesto en marzo de 1810, cuando el guerrillero Juan López Campillo, con tan sólo cuarenta y cuatro hombres¹⁴, las cercó en la Atalaya. Santo Tomás era entonces a barbata con parapeto en tres costados y capaz para cinco cañones, y San Carlos tenía un parapeto en línea recta para seis piezas; ya que ambas poseían cuerpo de guardia, uno se usó de almacén de útiles de artillería y el otro como almacén de víveres.¹⁵

El desarrollo de la guerra aconsejó el reforzamiento de

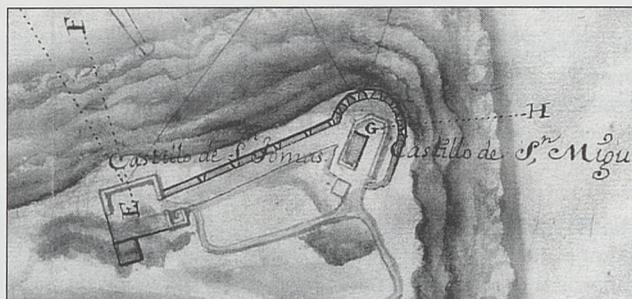


Fig. 2. Detalle del «Plano que comprende los castillos de San Martín, San Carlos, San Miguel y Santo Tomás», por Louis Langots, 1726. Centro Geográfico del Ejército, Cartoteca Histórica, p. y nº 89

6.- Informe del Corregidor, de 22-9-1625. *Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPC)*, sección *Protocolos Notariales*, leg. 23, f. 724.

7.- *Biblioteca Nacional de España*, ms.-II.72.101.

8.- Carta del Corregidor y Capitán a Guerra Juan de Pando y Estrada a S.M. Laredo, 12-12-1677. *AGS, GA*, leg. 2409.

9.- Respectivamente, *AHPC*, sección *Laredo*, leg. 101, doc. 10, e Inventario realizado por don Antonio de Escalante Río y don Andrés Lorenzo de Rada (Procurador General de la villa de Laredo) con fecha 5-4-1702 (lo transcribe, indudablemente del Archivo del Corregimiento, BASOA OJEDA, Maximino, 1968, p. 229).

10.- Ni, en general, en ninguna de las fortificaciones costeras cántabras: PALACIO RAMOS, Rafael (en prensa).

11.- *Relacion dela Bateria de Sto Thomas de Laredo*, por Joaquín del Pino. Santander, 9-6-1763. *AGS*, sección *Guerra Moderna (GM)*, leg. 3536.

12.- De hecho, a finales de 1797 Fernando de Aguirre ordenó retejar sólo los repuestos y cuerpos de guardia de Santo Tomás y San Carlos. *AHPC, Laredo*, leg. 28, doc. 52. Carta a Diego Tordesillas Cepeda de 27-11-1797.

13.- En 1805, según consta en la inscripción de la finca a favor del Ramo de Guerra en el Registro Civil de Laredo, el 24-10-1898. *Archivo de la Comandancia Militar de Santander (ACMS)*, Varios 2 1.14 (antiguas propiedades Santoña).

14.- Según BASOA OJEDA, Maximino, 1968, p. 71, 30 infantes y 14 caballos.

15.- *Mémoire Sur le fort du Rastrillar près de Laredo dépendence de la forteresse de Santoña*, por Gabriel Breuille (31-3-1813). carton 376, pièce 21.